

MONUMENTOS,
RUINAS
Y OTROS ALIFAFES

DE LA
M. N. Y M. L. CIUDAD
DE
JEREZ DE LA FRONTERA.

APUNTES,

retazos, fragmentos ó lo que se quiera,
de un poema épico-descriptivo, escrito en prosa callejera
y verso culti-pardo

POR
NATH-KIAAB DJINCK,

PUBLICADO POR
MIGUEL PARADAS.

JEREZ:—1884.

IMPRESA DE BLAS MANUEL ARANA,
Mesones, 2.

Es propiedad del autor.



A LA PRENSA PERIÓDICA DE JEREZ.

¡A quién mejor que á tí ¡oh prensa de mi vida! podria dedicar este trabajo, cuando tú has sido la que con un decidido empeño y una tenaz perseverancia has procurado corregir, enmendar ó embellecer (todo cabe en lo posible) cuánto es susceptible de una mejora cualquiera, tratándose, por supuesto, del ornato y aspecto públicos de esta ciudad?

Si, pues, tú has sido la que me has dado la idea, trazándome el camino que ahora sigo, é impulsándome á la vez á conjuntar (perdóname el arcaísmo) tus diferentes sueltos gacetiños, ¡á quién mejor que á tí, repito, podria dedicar estos alifafes?

Y con esto me despido de la jerezana prensa, del *Guadalete* que corre, del *Porvenir* que aun espera, *Contribuyente* que paga, encantadora *Asta Régia* y la *Crónica* novísima de Jerez de la Frontera.

Si con tan buenas aldabas los alifafes no petan, será que el autor no sabe ni aun de la misa la media, y que por dar en el clavo solo le ha dado á la prensa, la cual espero que acepte la dedicatoria, etcétera.

El Autor.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Interin no llega á publicarse por completo el poema, se hace indispensable, porque sí, las aclaraciones siguientes.

Qué como el verdadero génio no puede someterse á las rutinarias reglas del arte ni á los pueriles preceptos de la retórica, la obra referida no estará sujeta determinadamente á ninguno de los géneros prosáicos conocidos hasta el dia, pues tan pronto adoptará el familiar estilo de la Epistola, como se manifestará en el Didáctico ó empleará el Histórico, poco mas ó menos de la manera siguiente.

GÉNERO EPISTOLAR.

Apreciable amigo: ya pareció aquello.

DIDÁCTICO.

La verdadera ciencia consiste en que $2+2=6$ para mí; pero $2+2=3$ para vos.

HISTÓRICO.

Cuando terminó la batalla no hubo vencidos ni vencedores. Los dos ejércitos se habian degollado mutuamente. Pero como el propósito de esta guerra no habia podido conseguirse por ninguno de los Gobiernos que la habian llevado á cabo, estos enviaron nuevas tropas con el fin de obtener.... nuevos degüellos.

ORATORIO.

Hasta cuando ¡oh pueblo! han de estar engañándote los que, como yo, poseen la mayor elocuencia posible?

Con respecto á las composiciones en verso, bastará decir que el autor se ha inspirado en las sublimes concepciones *baturonianas*, cuya fama, como es sabido, ha llegado hasta la pared de enfrente.

EXPLICACION DEL ARGUMENTO.

Aunque éste no aparezca vestido de frac y corbata blanca, es sin embargo, un buen sujeto, capaz por sí solo de poner en movimiento todos los expedientes que yacen envueltos en el polvo del olvido.

Un príncipe indio llamado Nat-Kiaab Djink es al mismo tiempo autor y actor del poema, porque celoso de la fama de su compatriota Valmiki, se propuso imitarlo para legar á la posteridad, como el autor del *Ramayana*, un nombre imperecedero.

Y efectivamente, despues de quince años de profundas meditaciones, el príncipe indio acabó de redondear su pensamiento, y en una mañana india se dió á los remos, á la vela y al vapor de un yath que habia mandado construir de un gigantesco boabab, y cátenlo ustedes navegando á fuerza de remos, á toda vela y estallante máquina por la inmensa superficie del Océano.

Naht-kiaab Djink, que como héroe principal del poema se conoce con el nombre de Lelé ha recorrido ya todos los países del Viejo, del Nuevo y del Maritimo mundo ó sea Asia, Africa, Europa, América, Oceania y Rota, siempre en seguimiento y persecucion de su amante Leli, á quien nunca logra alcanzar, por mas que ella no esconda mucho el bullo.

El poema está ya concluido y su autor se encuentra en este momento en la inmediata villa de Rota, dándole el último repaso, bajo la benéfica influencia de los tomates y las calabazas.

Está de mas advertir que la referida obra es un modelo acabado y perfecto en su género y quizás único en su clase, puesto que su autor lo vá á publicar bajo el calificativo de histórico-poético-narrativo-descriptivo-épico-lirico-didáctico-bailable y otras yerbas.

Jerez, la ciudad afortunada, ha tenido la gloria de ser uno de los últimos puntos visitado por el indio, y de que su nombre (me refiero á Jerez) vaya unido al último canto del poema, y lo que es mas sorprendente todavia, que Jerez sea el primero en oír algunos de sus fragmentos (ahora me refiero al poema) que no es poca ganga, que digamos.

¿Pero cómo es posible esto? preguntará quizás algun incrédulo?

Como? Pues oídlo y estremeceos.

Como los indios tambien duermen, resultó que durante su estancia en Jerez y durante su sueño en uno de los magníficos hoteles de la calle del Pozuelo, vulgo de la *Gloria*, una mano atrevida fué... y estamos? copió con suavidad y buena fortuna...

Y aquí termina la explicacion del argumento, con solo agregar que si en el canto que trascribimos no aparece, cual debiera, ninguno de los personajes del poema, se debe á que el autor hubo de empinar el codo algo mas de lo regular durante su permanencia en Jerez, y

se le pasaron por ojo ó por garganta, que viene á ser lo mismo, parte de los preceptos retóricos-poéticos que se ocupan de lo mismo.

Y por último: si nuestros lectores notaren tambien que en algunas de las descripciones hay falta ó sobra de exactitud, respecto al estado en que hoy se encuentran algunos de los monumentos de que se ocupa el canto jericense, debemos decirles que esta falta se debe al tiempo que ha mediado desde que se escribió el canto referido hasta el de su publicacion, en cuyo tiempo se han operado algunas transformaciones que no han podido impedir ni el frio, ni el calor ni aun los proyectos de algunas obras públicas.

Introduccion, Salutacion y Prefacion.

¡Oh vosotras, maravillas del mundo, monumentos grandiosos del arte, concepciones atrevidas del génio: inspiradme un momento si quiera para que pueda cantar al son de mi armónico cencerro los grandiosos monumentos de la ciudad de Jerez!

¡Pirámide colosal de Cheops, muralla de China, Munster de Strasburgo, torres de Nankin y de Pisa, obelisco de Louqsor y Czar-Rolokal ó reina de las campanas, cuán ajenas estareis de que se os están royendo los huesos!!

Y vosotras, venerandas ruinas, bajo cuyos destruidos cimientos y por entre el polvo que os envuelve aun se oye susurrar el lastimero quejido de las pasadas edades, yo os saludo!!

Salve, venerandas y solitarias ruinas de Tebas, de Ménfis, de Nínive, de Palmira, de Numancia y de Cartago, salve!

¡Salve una y mil veces, y punto redondo!

CANTO 1001.

FRAGMENTO PRIMERO.

La Estacion de la Alcubilla. ⁽¹⁾

PRIMERA EMOCION.

Es el yath! Blancas espumas
corta su quilla sutil,
y en el muelle de Bonanza
el amante de Lelí
sienta la planta que un dia
en indiano borceguí,
por no caminar descalzo
le fué preciso embutir.

Mas Lelé, que aunque poeta,
es hombre práctico al fin,
sus órdenes dá y se aleja
buscando el ferro-carril
que une á Jerez con Sanlúcar
sin interrupciones ni
temores de algun siniestro
importante ó baladí.

(1) Escrito antes de la terminacion del empalme con la Estacion del Egido ó sea la llamada del ferro-carril de Sevilla-Jerez-Cádiz, hoy solamente línea de Sevilla.

En la estacion de Sanlúcar,
 con exaltacion febril,
 toma el indio su billete
 y cual si fuera un clarin,
 al penetrar en el coche
 dejó un resoplido oír
 que acallando el de la máquina
 produjo un tumulto allí;
 y era porque muy en breve
 iba á meter la nariz
 en las célebres bodegas
 de Domecq y Pemartin,
 Gonzalez, Garvey, Rivero,
 Misa, Lacoste, Ruiz,
 Mackenzie, Sanchez Romate,
 Riva, Paul, Lamadrid,
 Gordon, Célis, Lopez, Salto,
 Issasi, Garcia Leaniz,
 Ivison, Haurie, Vergara,
 Goñi, Davies y otros mil,
 en las que se sabe entrar,
 mas no se sabe salir.

El tren partió y matizadas
 tintas de vapor sutil
 dejan atrás las riberas
 del manso Guadalquivir,
 corriendo hácia el Guadalete
 que fué de los godos fin,
 donde al sábalo dejaron
 sin pescar y sin freir.

Por los costados del coche
 ó del wagon Z. I.
 pasan visiones fantásticas
 llenas de delicias mil
 que al poeta no le dejan
 tranquilamente dormir,
 cual quisiera, á pierna suelta,
 en mañanita de abril.

De pronto, ronco silbato
 deja sus voces oír

y "por Brahama!" esclama rápido,
 "ya la Alcubilla está aquí,"
 y al decir esto, su planta
 hace en la arena, chak, chik,
 y adelantando las manos
 "¡oh Jerez, ya te cogí!"
 "pues por la muestra que veo
 "este edificio es de tí
 "representante legitimo
 "y delineado perfil
 "de tu fama, que se estiende
 "del uno al otro confín."
 "¡Oh, que conjunto tan bello,
 "oh que inspiracion feliz
 "del arte, obra maestra
 "de peones de albañil!"
 "¡Oh estacion del alma mia,
 "no te muevas, no, de ahí,
 "por mas que algun buen boyero
 "te procure seducir
 "y te arrastre en tu inocencia
 "á Malduerme ó Gibalbin."

II.

LA FUENTE DE LA ALCUBILLA.

Descripcion poético-científica.

Esta la fuente fué, mas no la mires
 con ojo rebuscon y seco lábio
 como en tiempo feliz de otras edades,
 que sin hacer agravio
 á la humana progénie,
 eran los hombres sacos de verdades.

Sacos repletos, sí, porque en el buche
 se quedaban con ellas,
 y á falta de mayores novedades
 les quedaba á la mano el gran recurso
 de mentir á placer de las estrellas.

Mas vamos á la fuente, que no es fuente
por más que dos se vean
y de los tiempos que pasaron sean,
para su triste historia,
tristes recuerdos de pasadas glorias.

Dos fuentes, sí, dos fuentes hay
entregadas al sueño y al mutismo,
desde el día inclemente
en que la clara linfa en su corriente
con bárbaro egoismo
y saña destructora,
dejó de visitarlas bullidora.

Una de caños fué, que agua daría
cuando salir por los canutos quiso,
que mucha no sería
á juzgar por el grave compromiso
de abandonarla presto,
tomando por pretesto
que tardaba en salir cuando salía.

Pero la fuente grande, la gran fuente
de Alcobilla llamada por la alcoba,
depósito afluyente,
siempre fué mas fecunda
y en número ordinal fuente segunda.

Mas si rivales fueron
y hubo odio profundo entre una y otra,
en los siglos pasados,
ya las manos se dieron,
á instancias del *percé* que las empotra.

Frontis que se corona con agujas
y rapantes leones
la de los caños fué, ¡quien lo digera!
con armas y blasones
y sutiles rendijas,
donde anidan al par los gorriones
y animado tropel de sabandijas.

Esta y la otra, la que el nombre presta
á todo aquel perímetro riente
que Alcobilla se llama,
según digimos ya oportunamente,

es la prenda mejor, la de más fama
que existe en las regiones de Occidente.

Hay allí una cantera de guijarros,
riqueza señalada,
para los *pieces* de la humana gente,
que por grande portento y maravilla,
al asomar sus venas azuladas
las tarifeñas losas,
se presentan ¡ay Dios! hasta labradas.

Corre de norte á sur, fangosa un poco,
alegre y coquetuela una cascada
de vistosos cambiantes las espumas,
alegre y sin mancilla
digna del claro nombre de Alcobilla.

Flora lozana de jugosas plantas
algo punzantes, como flor que oculta
en el cáliz su aroma,
matiza el suelo que se acerca al muro
no en abundancia tanta
que niegue el paso á la verdosa ortiga,
que suelta y sin fatiga,
por entre el jaramago se levanta,
burlando en su fortuna
á la marchita penca de una tuna.

Y por último: allí donde se asientan
estiércoles sin fin, basura y trapos,
ranas y gusarapos,
reptiles y alimañas á porfia
con restos de osamenta borriquiteña
que tuvo movimiento allá en su día,
luce con gran trabajo
su negra bola el negro escarabajo.

III.

EL ROLLO.

Un padron de..... gloria.

¡Oh monumento grandioso de la historia de Jerez, oh portento del arte, oh monolito feliz! Yo te saludo!

¿Que te importa ¡oh Jerez! que Paris cuente con uno y Roma con trece de estos obeliscos egipcios, si tú tienes el Rollo que vale por todos á la vez?

Muy cerca de la histórica fuente de la Alcubilla y á la entrada de la magnífica carretera provincial que conduce á la inmediata ciudad del Puerto de Santa María, y mas cerca aun todavía de las tapias de la Quintilla, se levanta, cual otro Chimborazo, el soberbio Rollo, para patentizar á las generaciones venideras la grandeza de Jerez.

Este inapreciable obelisco fué erigido el año del tal y en el lugar cual, desde donde fué trasladado á la plaza de Plateros allá por los años de tantos.

Después de algunos mas de permanencia en esta plaza, los vecinos de ella repitieron contra él, y entonces fué trasladado al sitio que hoy ocupa.

¿Pero sabéis acaso el papel que el Rollo representa en la historia de Jerez?

Pues sabed, y ojalá no lo supierais, que el Rollo no tuvo otro objeto ni otra mision que cumplir en la tierra, sinó ostentar muy gallardamente en lo alto, las cabezas de los... ajusticiados.

Y con esto queda demostrado evidentemente que no se debe tocar á una sola arista de tan glorioso monumento.

IV.

LA CALZADA DEL ARROYO.

Imitacion de Calderon de la Barca.

Diz de este lugar que un dia tan enlodado se hallaba, que apenas por él pasaba herrada caballeria.

¿Habrà otro (entre sí decia) mas desgraciado que yó? y cuando el rostro volvió halló la repuesta, viendo al mismo Arroyo pidiendo por su eterna salvacion.

V.

EL ARCO DEL ARROYO.

¡Ah del arco!

Arco triunfal de triunfos ignorados, aunque erigido en fecha bien notoria, cual esplican los signos ya gastados por la mano del tiempo y de la escoria.

Yo á tus cantos le pido, aunque prestados, cantos de inspiracion, cantos de gloria, antes que una feroz y vil piqueta derribe de una vez arco y poeta.

VI.

EL ARROYO BAJO.

Solo Dios es grande.

Bajo, sí! Ya quisiera el alto calzar los puntos históricos que calza el mencionado Arroyito!

Reparad, fijaos en un sitio cualquiera de los que entran en su jurisdiccion y vereis lo que es canela!

Examinad, por ejemplo, la mezquita ó gran aljama que se apoya al pié del arco y os vereis trasportados de repente á Tetuan, célebre por los micos y las monas que monean en sus contornos.

Pero si esto no fuera bastante, si aun echarais de menos el tufillo moruno que se desarrolla durante la noche en los aduare berberiscos, entonces bajad la vista, contemplad el pavimento del Arroyo y de seguro exclamareis: Dios es Dios y el Arroyo la moreria!

Miradlo! Es el mismo, el mismísimo que hollaron con su planta los predilectos hijos de Mahoma.

El Arroyo no ha sido todavía profanado por los tacones de las botas cristianas. Aun conservan sus arenas el tostado color que le imprime el simoun á las que en colosales montañas transporta por la inmensidad del Desierto.

Acudid, dirigios al Arroyo en las horas en que el sol abra-

sa con sus calcinantes rayos y oireis los resoplidos de los camellos, que con tardo paso se dirigen á la Meka.

Mas ah! Será cierto? No se habrá engañado mi vista? Oh, no! Es ella, si, no me cabe duda, es ella!

¡Oh! Está intacta, y al parecer, acabada de estampar en el suelo!

Una huella, una huella de babucha moruna! Loado sea Dios!

Si, si, aun me parece estar viendo todavia la callosa pata que calzaba esa bendita babucha. Aun percibo el chapaleteo que producía en la arena, todo lo cual me trasporta al paraíso de las houris, donde se goza de una perpétua felicidad.

¡Dios de los verdaderos creyentes, tú solo eres Grande!

VII.

EL INSTITUTO PROVINCIAL.

Correspondencia periodística.

Aunque los asuntos de que se ocupa la siguiente carta son muy conocidos en Jerez, por referirse en su mayor parte á nuestro Instituto Provincial, le damos, sin embargo, un lugar preferente en las columnas de *La Luz del Siglo*, en la creencia de que nuestros habituales lectores verán con estremada satisfacción, cuando no con noble orgullo, que el señor D. Cucufate Azpeizucolagorrinea, corresponsal del *Ronquido Vascuence*, periódico que se publica en Oñate, hace verdadera justicia al Instituto de Jerez, respecto de la tan asendereada cuestion suscitada con motivo de haberse elevado el de Cádiz á la categoría de Provincial, con marcado perjuicio no solo del de Jerez, sinó de la provincia entera, que podia ver eliminada de su crecido presupuesto la respetable suma que al de Cádiz viene asignándosele, toda vez que nuestro Instituto cuenta con recursos propios con que antender á sus gastos.

Es tan concluyente y esacto el juicio que emite el Sr. Azpeizucolagorrinea, que no parece sino que ha estudiado la cuestion de los Institutos con el interés y solicitud con que lo han hecho los vecinos de Cádiz y Jerez, entre los que dicho sea de paso, ha empezado á manifestarse cierta ene-

midad, que nunca debiera existir entre los dos pueblos mas importantes de la Provincia.

El corresponsal del *Ronquido Vascuence* hace tambien merecida justicia á la bondad de nuestros apreciables vinos, y sobre todo, describe admirablemente nuestro famoso Instituto, haciendo notables comparaciones que manifiestan evidentemente su reconocida ilustracion y las simpatias que le han merecido cuanto se relaciona con el referido establecimiento.

Reciba, pues, el ilustre vascongado nuestro más cumplido parabien, ofreciéndole al mismo tiempo el puesto de más honor en nuestra humilde, pero bien ventilada redaccion.

Hé aquí los principales párrafos de la mencionada carta, que como verán nuestros lectores, tiene cierto saborcillo vascuence, y aun si se quiere, el estilo peculiar de aquellos bravos montañeses, que en más de una ocasion han empuñado las armas en *bien y felicidad* de la pátria:

«Mis amigos de *Ronquido* compañeros y redaccion Director.

«El que nunca salido ha de montañas esas, saber nada podrá Andalucía, pues Morena Sierra aunque tiene, diferentes Vascongadas á pesar.

«Jerez estoy, chacolí este envidia *Ronquido* compañeros, beber que no pueden.

«Chacolí Carrascal Macharnudo (1) parecer no nunca chacolí ese que ajos sabe.

«Chacolí Jerez, alarga mano, encoje pierna, espinazo tuerce, estómago chamusca y cabeza dispara, ánimo valiente, que casilla municipal detencion llena hasta toda.

«En fin, Instituto chico dejé contento, por Seminario Vergara parecer, hablo fachada.

«De provincia tambien Cádiz Instituto tiene por rica ser, que si provincia no rica fuera, Jerez solo estaria que cobrar no nada.

«Yo pensando dias estuve só si chico dejaria Jerez acá ó Cádiz allá, pero al fachada antigua ver, metime dentro del secretario despacho.

«Por no cansar *Ronquido* lectores, descripcion Instituto

(1) Los dos pagos ó distritos donde existen los viñedos de más fama y nombradía.

Jerez por dentro omito; pero fachada hago á plaza de vista.

"Fachada es nueva-vieja ó vieja más, por mitad repartida ella, que toda embellece barrio.

"Al fachada antigua la ver, trasportado creime pais nuestro, célticas ruinas; escudo gris gastado tiempo que conocer deja las manos tres, enlazadas provincias euskaras, que Iru-rac-Bat pronuncian (tres en una) ó tal vez lema pobladores primeros Lazárraga y Murguía, que *Zarabay, Zerembay, Garibay*, escudo diga.

"Compañeros, confiésolo: al fachada ver, en Mercado plaza, estar creime abrigo árbol de Guernica, Monte Jurra ó San Pedro Avanto, y hormiguo diome en piernas dos, bailando zorzico con alegría contento del barrio muchacha.

"Ocasión hasta otra.—Cucufate."

VIII.

LOS ARCOS DE LA ANTIGUA MURALLA.

Conveniencia de los terremotos.

El vulgo llama agujeros á tres de los cuatro arcos que existen en la muralla que los moros nos dejaron, y en verdad que nunca el vulgo y estuvo más acertado.

El que está en la calle Ancha, por lo oscuro y por lo largo, es el primer agujero que habrá que agujerearlo.

El de la Por-vera luego presta tan estrecho paso, que no estarían de mas algunos palanquetazos, como ya en años atrás por en medio le endilgaron.

El rey de los agujeros, no por lo escueto y lo ancho, es el que en la calle Larga luce su gracia y su garbo,

y que está pidiendo á voces una lumbrera en lo alto.

Llegamos al arco en fin, al que es verdadero arco, no porqué varíe en nada de los que ya se han nombrado, sinó por que el vulgo así lo bautizó desde antaño, agregándole otro nombre de autoridad y alto rango.

Arco del Corregidor se llama, pues, este arco, que sinó ha desaparecido bajo el peso de los años, cuando menos se imagine lo vemos por tierra echado si alguna vez se realiza el proyecto de Vivanco, ó el de algun temblor de tierra con muy poquísimo gasto.

IX.

LA PLAZA DE LAS VICTORIAS.

Parte telegráfico.

Las Victorias 5 (6'23 tarde.)

Plaza enemiga rendida discrecion.
Tomo posición fuertes.
Guarnición prisionera pide pelleja. Consultaré almohada.
Número prisioneros menos que en Metz, 149.999.
Artillería certera. Cumplida misión.
Proyectiles aire minuto 1.111.
Escombros y ruinas imponentes.
Muertos enterrados montones tierra. Cal sobrante.
Maderamen paralelas su lugar.
Ejército y yó el primero entusiasmo y valentia.

Vizconde de la Camama.

X.

EL PASEO DE CAPUCHINOS.

Epitafio.

Detén tu paso y advierte
¡oh tú infeliz caminante!
de aqueste mundo inconstante
los estragos de la muerte.

Tan pronto cambió mi suerte,
que al tomar los rumbos ciertos
del progreso hácia los puertos
me abandonó la fortuna,
pues si viví entre las tunas
ahora yazco entre los muertos.

XI.

EL CEMENTERIO.

Efemérides.

1.800.—Se destina este lugar para la fosa comun de las innumerables víctimas que causó la Fiebre amarilla.

1.834.—El Cólera-morbo asiático dá *nueva vida* á este lugar, empezándose en él las construcciones de nichos, sepulturas y mausoleos.

1.850.—Su *vitalidad* es ya robusta y exuberante y necesita ampliacion y aumento de terreno.

Se le concede la peticion, y el cementerio se ensancha otro tanto por el lado de la poblacion, con el noble propósito de que los muertos, sin tener que esforzar mucho la voz, puedan ser oidos por los vivos.

1.878.—A pesar de la proximidad á la poblacion, los muertos se aburren de fastidio y solicitan que se les deje meter un ojo siquiera en el Paseo de Capuchinos.

Como era de esperar, esta otra peticion les fué inmediatamente concedida, y echado por tierra el valladar que intercepta

taba su vista, los muertos pueden ya ver perfectamente cómo se pasean, gozan y divierten por el mencionado paseo, sus deudos, amigos y parientes, para confirmar de una manera práctica aquello deel muerto al hoyo.

XII.

LA FUENTE DE SAN JOSÉ.

El rapto.

«Sultana, sultana mía,
que celos das á las flores
del jardin de Andalucia,
yo te adoro
como el bien que á los amores
en los ensueños de oro
abulta la fantasía.

Yo te adoro.»

Así en la noche callada
y en noche clara y serena
cantaba un pobre cautivo
de su prision en la reja.

Un año hacia que el cristiano
lanza y libertad perdiera,
en un encuentro que tuvo
con diez moros en la Sierra.

En el castillo de Agib
y en una mazmorra infecta
al valeroso cristiano
metiéronlo de cabeza,
haciéndole tres chichones
del tamaño de camuesas.

Era el de Agib un castillo
de Jerez al lado afuera,
muy cerca de la muralla
y muy inmediato á una puerta.

Aún puede verse en el día,
porque intacto se conserva,
en San Sebastian, que es plaza
de Jerez de la Frontera.

Fuertes murallas le guardan,
le protejen y rodean,
por detrás y por delante,
por los piés y la cabeza.

Más hácia el sur que hácia el norte
el gran castillo se eleva,
donde la hermosa Zoraida
estando haciendo calcetas,
oyó del pobre cautivo
los suspiros y las quejas,
y al verlo un día en su prision,
arrastrando las cadenas,
Zoraida se enamoró
del cristiano hasta la médula.

Aún se ven de este castillo
las antiguas dependencias
en los días, por supuesto,
que lo permiten sus puertas.

Vénse allí caballerizas
y la gran sala de flechas,
graneros y pasadizos,
el hogar y la leñera,
y el pilon donde bebían
los bridones de la guerra.

También servía el pilon,
en las horas de la siesta,
para baño de la mora
y de todas sus doncellas,
que por ser hijas del Africa
eran ardientes de veras.

Y por último: el castillo
tenía dos lóbregas cuevas,
donde yacían los cristianos
cautivados en la guerra,
que á la vez que su infortunio
arrastraban las cadenas.

De estas dos tristes mansiones
aun existen cuatro puertas,
más altas que el pavimento
sobre zócalos de piedra,

pero muy poco elevadas
para que más fuertes fueran
y ningun alma de *cántaro*
pudiese jamás romperlas.

—No me detengas, cristiano,
cristiano, no me detengas,
que si lo sabe mi padre
de seguro me revienta.

—Un momento, hermosa mía,
un momento tan siquiera.

—Qué mas quieres, mi cristiano?

—Un cigarro y unas medias.

—Las tendras poco despues
que me enalbarden la yegua,
mientras tanto, ten, bien mio.

—Qué me das?

—Una chuleta.

Era ya el alba incierta y nebulosa
que entre el ser y no ser del claro día
empujaba las sombras de la noche
á la de Tétis, la mansion marítima,
cuando la mora y el doncel cristiano
dejando atrás los llanos de Caulina,
sobre los lomos de una yegua baya
del castillo de Agib se despedían.

¿Fueron felices? Sí, porque la historia
con mucha claridad así lo esplica.

¿Y el castillo también? Pues no ha de serlo
si aún se conserva en pié de abajo arriba?

XIII.

LA PLAZA DE LA UNION Y LA CALLE DE LA VERA-CRUZ.

Un pensamiento acertado.

A fé de cronista pesimo,
que es el nombre que me doy,

debo consignar espícito
la total aprobacion
y la acogida benévola
que el pueblo de Jerez dió,
al cambio y reforma rápida
que en la plaza de la Union
un municipio solícito
brevemente realizó.

De una pedrada dos pájaros
murieron allí los dos,
pues además de que al público
la fealdad se le ocultó
de los derribos históricos
que hizo la Revolucion,
un buen mercado horti-frúctulo
de ventas al por mayor,
y algunas casetas útiles
de aceptable construccion,
con general beneplácito
Jerez desde luego vió,
donde solo habia una plétora
de cascajos en monton.

No censuras, sino plácemes,
merece esta innovacion,
que serán más hiperbólicos
cantados en sí bemol,
si diera al trabajo término
Perico el empedrador.

XIV

El muelle de mercancías del ferro-carril de
Sevilla-Jerez-Cádiz.

Quejas al aire libre.

Ya que Jerez ha perdido
su antiguo y estenso Egido,
yendo á parar á una empresa
que muy poco se interesa

por el pueblo que más suda
y el que más tambien le ayuda
con sus buenos pesos duros
á salir de sus apuros,
yo le digo con franqueza
que al menos haya limpieza.

Siempre de polvo una nube
hasta los párpados sube
de todo aquel que en verano
vá por la derecha mano
siguiendo la direccion
de la moderna estacion,
y es muy triste, por mi vida,
cuando Tempul le convida
á una empresa tan rumbosa,
que ya que no dé otra cosa,
riegue los muelles y el piso
sinó tiene compromiso.

De broza y tierra, montones
se ven por allí á millones
trás verja negruzca y fea
embadurnada con brea,
en vez de serlo con oro
segun el rico tesoro,
que á la empresa proporciona
de Jerez la rica zona...

Pues señor, es muy ladina
toda la raza latina.

XV.

LA HUERTA PINTADA.

La Sima de la Venganza.

Aprended huertas de mí
lo que vá de ayer á hoy;
ayer pintada me ví,
mas ya deslustrada estoy
cual nunca me conocí.

Yo tranquila en paz vivia
de vallado rodeada
que rico chumbo ofrecia,
y hoy me veo desmantelada,
en la mayor agonía.

El recuerdo del pasado
me impulsa un ódio febril,
porque aún siento en mí el trazado
que un cruel ferro-carril
me señaló en el costado.

Antes mi vida pasó
en lecho rústico ufano,
pero ya todo acabó
desde que en distrito urbano
el terraplen me dejó.

El sentimiento me abrasa
y el alma en dolor se anega
al recuerdo de mi casa
hoy convertida en bodega,
que por tal al menos pasa.

¿Dó mis bancales se fueron
y dó mis vacas pastaron
que tanta leche ofrecieron?
¿Y la alberca en que nadaron
los que allí se zbulleron?

De mi pasada grandeza
solo quedá un erial
que á ser muladar empieza,
sinó lo llevara á mal
el carro de la limpieza.

Mas yo juro por mi historia
que me vengaré por cierto
de injusticia tan notoria,
pues que tengo al descubierto
el gran pozo de mi nória. (1)

Y allí en acecho constante
dia y noche sin descansar
no pestañearé un instante,

(1) Hoy se encuentra ya cubierto.

hasta que logre atrapar
con mi garra algun bergante

Yo desfallezco y me muero,
yo no puedo estar así
desde diciembre hasta enero,
porque todos ven en mí
un futuro estercolero.

Quiero saber donde voy
y cual es mi condicion;
si prédio rústico soy
ó bien de la poblacion
con los urbanos estoy.

Si mi existencia insegura
no cambia radicalmente
cual lo exige la cultura,
Jerez tendrá en mí realmente
el colmo de la.... ventura.

XVI.

UN LUGAR CONFORTABLE.

La hedentina.

Insomne y fatigoso en noche oscura
sin rumbo fijo, como el pobre ciego
que camina al azar y á la ventura,
de mi triste mansion salime luego.

Presas de una inquietud devoradora
y doliente pesar desconocido,
por las calles vagué hora tras hora
por estraños fantasmas perseguido.

Y anduve, anduve, sin notar siquiera
de mis pasos el eco resonante,
ni la voz siempre triste y lastimera
del honrado y nocturno vigilante.

Y anduve más y al fin destallecido,
laxos los miembros y el ánimo apocado,
algun tiempo despues me ví rendido,
cerca de un muro para mí ignorado.

Y allí en el muro, que tan alto era adormido quedé como un cachorro, sin tener ¡ay de mí! ni tan siquiera el gorro de dormir, el blanco gorro.

Ya del alba sería la hora postrera cuando al fin me dejó sueño tan largo, pero fué ¡oh placer, quien lo creyera! para sentir en mi nuevo letargo.

De balsámica esencia una corriente en torno de mi olfato discurría pura y suave como allá en Oriente la puede imaginar la fantasía.

Era aquella una esencia que se siente, mas no la esplica, no, grosero lábio; esencia divinal, de aroma fuente, que al mismísimo Eden hiciera agravio.

Solo, tal vez, allá en la Edad primera, bosque del Paraíso ya perdido, este aroma esencial allí corriera para poner á Adán entontecido.

Cuando al fin de mí mismo pude darme cuenta de todo lo que en mí pasaba, por los rayos del Sol quise orientarme del preciso lugar en que me hallaba.

Y.... ¡oh placer sin igual jamás sentido por los fuertes impulsos del deseo! Cerca de la Estacion me ví metido en el lugar que sirve de Perneo!

XVII.

La estacion del ferro-carril de Sevilla-Jerez-Cádiz.

Apuntes para la historia.

Unos de los pueblos más favorecidos por los llamados ferro-carriles es sin disputa alguna la gran ciudad de Jerez de la Frontera.

Digo, ó he dicho, que Jerez es de los más favorecidos, porque en primer término cuenta con el ferro-carril del Troca-

dero, que es una vía que conduce á una estacion marítima de importancia. para quien lo sea, por supuesto. En segundo lugar aparece el ferro-carril del tercio de su nombre, dejando las otras dos partes para que Sevilla y Cádiz se las distribuyan como gusten.

El moderno ferro-carril á Sanlúcar y Bonanza (virgen todavía este último punto) ocupa el tercer lugar entre las vías de comunicacion de que venimos ocupándonos, y del que tambien se ocuparon las aguas del cielo á poco de su inauguracion.

Tiene Jerez además un ferro-carril urbano que lo recorre semicircularmente para el servicio de mercancías, y como si esto no fuera bastante, aun le queda el rabo por desollar con el nombre de Tram-vía ó *vía del Bombo*, que hace sus escursiones (el bombo se entiende) desde la puerta de Sevilla á la estacion del Egido y vice-versa, para la mayor comodidad de todos aquellos que padezcan flojedad de piernas.

Ocioso será decir que un pueblo que cuenta con tantas vías de comunicacion, necesariamente ha de tener varias estaciones, que es el nombre que se dá á los paradores de los ferro-carriles.

Y efectivamente: ved aquí las que existen en el casco, en las afueras y en el término de Jerez.

- 1.^a Estacion del ferro-carril urbano, colindante con la higuera rural del Duende.
- 2.^a Idem del de Jerez á Bonanza, enclavada en la Alcuilla.
- 3.^a Idem telegráfica del Portal, perteneciente al de Sevilla-Jerez-Cádiz.
- 4.^a Idem del Tram-vía, en la taberna del Bombo.
- 5.^a Idem de mercancías (entiéndase muelle) del ya referido ferro-carril de Sevilla-Jerez-Cádiz.
- 6.^a Media idem del de idem idem idem, implantada entre el ex-Egido, la ex-huerta Pintada y la ex-fuente de la Mosca.

El resumen, pues, es el siguiente:

Vías férreas 5.—Estaciones 5'50.

Es decir, que todavía hay un excedente de cincuenta céntimos de estacion á favor del público viajante; pero por uno de esos misterios de los ferro-carriles, resulta justamente todo

lo contrario de lo que aparece en el anterior resúmen, puesto que en lugar de sobrar media estacion falta otra media, como puede comprobarse no mas que con dar un vistazo por la que corre paralela al camino de Cartuja.

Debemos no obstante decir, y no estrañen nuestros lectores que una vez usemos el singular y otras el plural, porque en asuntos de ferro-carriles no se sabe como acertar. Debemos decir, repetimos, que esta media estacion tiene, sin embargo, los honores de tres ó cuatro estaciones á la vez, y váyase lo otro por lo uno.

En primer lugar, el pátio de esta media estacion es admirable, no tanto por la regularidad y bien determinado perímetro, cuanto por el polvo en verano y lodo en invierno, que acometen de una manera feroz á los incautos viajeros.

Otra de las grandes ventajas que disfrutan los que por su mala fortuna tienen que dirigirse á la media estacion, consiste en que una vez dentro del vestíbulo no tienen que volver de nuevo á la intemperie para entrar en las salas de descanso. Al revés te lo digo para que me entiendas.

Con la imparcialidad que creemos tener, decimos que estas salas son buenas, y que están construidas para una estacion completa; pero el mueblaje que contienen es del llamado de *rebote*, con su correspondiente adición de grasilla y demás adimínculos de la época.

Los magníficos andenes cubiertos (por las estrellas) que tiene esta media estacion, en los que no existe ni un bache ni un tropiezo siquiera, más que aquellos que son indispensables, tampoco pierden su magnífica perspectiva, á pesar de las tablas de enfrente, pintadas con alquitran.

Dicho esto así, se nos ocurre preguntar.

—¿Está Jerez satisfecho con su media estacion de pasajeros?

—Indudablemente.

—¿Y porqué está satisfecho?

—Por la gran ganga que le resulta.

—Esplicadme esa ganga.

—G, A y N, gan; G y A, ga: ganga.

—Pefectamente.

—Pues oid más todavía.

—Decid!

—Siendo media estacion la media estacion, claro está que todo lo que tenga relacion con ella debe ser tambien á medias.

—Hombre, es verdad!

—Cuando se tome un billete de pasaje en la media estacion, no se debe abonar más que la mitad de su importe.

—Soberbio!

—Por exceso de equipaje, la mitad.

—Bravísimo!

—Por las espediciones de mercancías á gran velocidad, la mitad.

—Nos hemos salvado.

—Cuando se reciban á porte por cobrar, la mitad.

—Eso es sublime!

—Cuando exijan almacenaje, la mitad.

—Me estais haciendo ver las delicias del Paraiso!

—Y hasta cuando tenga que tomar un vaso de agua en el mencionado medio local, no tendré que abonar más que media agua.

—¡Oh Génio de los Génios, yo te admiro!

—Si se me ofreciera ir al....

—Me asalta una duda.

—¿Qué duda es esa?

—Qué conduzcan á los pasajeros á media máquina ó lo dejen á la mitad del camino.

—Entonces parto por la mitad al maquinista, al gefe de tren y á la compañía.

—¿Y si el partido fueseis vos?

—Entonces, amigo mio, tendría paciencia, porque al fin y al cabo no seria yó el primero ni el último á quien el ferro-carril ha partido por la mitad del espinazo.

—Hombre, no se me habian ocurrido unas medias razones como esas!

XVIII.

EL CAMINO DEL BOMBO.

Aun no se ha perdido todo.

Este camino,
este sendero,

esta vereda
ó vericueto,
que es bien difícil
reconocerlo
y un nombre darle
que yo no encuentro,
aunque el del Bombo
lo tenga de hecho,
es lo más cuco
que hay en su género.

Largo y torcido,
súcio y estrecho;
polvo en verano,
lodo en invierno,
saltos de matas,
puentes en medio,
cercas de tablas
de color negro
y grandes rampas
al lado opuesto,
con escaleras
de *salideros*.

Item. Un guarda
de pelo en pecho
que cierra el paso
con unos hierros
cuando la máquina
le avisa luego.

Esto es, amigo,
lo que á este pueblo
de una cañada
que fué otro tiempo,
le resta hoy día
según entiendo.

Mas no haya penas,
quién dijo miedo?
De aquí á cien años,
cuando el Gobierno
se haya incantado
de todo esto...

Mas si os parece
lo dejaremos,
que aquí hay peligro
de aplastamiento.

XIX.

LA NUEVA BARRIADA DE VALLESEQUILLO.

No hay que pedir gollerias.

De Jerez en el confin
al fin,
aunque entre el polvo y el lodo
todo,
nuevo barrio que pidió
se arregló.

Y pues ya lo consiguió
dotándolo de alumbrado,
con solo hablar de empedrado
al fin todo se arregló.

XX.

LA PUERTA DEL SOL Y SUS ADYACENCIAS.

A la alta temperatura.

Cerca del barrio que Jerez levanta
por *Mundo Nuevo* ya muy conocido,
de pesarosa angustia combatido
yace un lugar que el ánimo quebranta.

La hermosa luz del astro que abriga
de azul y grana Oriente enrojado,
llega al lugar tambien que he referido
y en la *Puerta del Sol* el Sol se planta.

Más si esto fuera así, si eternamente
el Sol permaneciera allí aplastado
á los sesenta grados solamente,

Nadie de aquel lugar tan ponderado
noticias podría dar directamente
sinó despues de estar achicharrado.

XXI.

LOS ALREDEDORES DE SAN TELMO.

Jaculatoria.

(Imitación de Quevedo.)

Por la mañana, tropiezo,
 al mediodía, resbalo,
 por la tarde, ruedo el suelo
 y por la noche, me mato.
 ¡Cristo de la Espiración,
 que se acuerden de tu barrio!

XXII.

EL EX-CONVENTO DE SAN AGUSTIN.

El Observatorio astronómico.

La única cosa que á Jerez le faltaba para competir con las más renombradas capitales de Europa era un Observatorio astro-nómico, desde donde se pudiera observar todo lo observable habido y por haber.

Pues bien ¡oh portento! Jerez ha visto realizado su ideal sin grandes esfuerzos, que digamos.

Para conseguirlo no tuvo otra cosa que hacer sinó.... no asustarse mucho.

Y efectivamente: desde que tuvo lugar la inauguración del referido Observatorio, que fué un poco ruidosa, como exigía su importancia, Jerez continúa sano y salvo, como el pez en el agua, y lo que es de agradecer más todavía, que sin comerlo ni beberlo, se ha encontrado desde la oración á las ánimas con un magnífico Observatorio, y el Observatorio con las estrellas al descubierto sin haber tenido necesidad de colocar ni una sola andamiada.

Y hed aquí un acontecimiento que parece provincial, (providencial he querido decir,) puesto que el día que llegue á llegar la traslación del referido Instituto al ex-convento de San Agustín, se le puede colocar un letrero que diga: Instituto

provincial de segunda enseñanza de Jerez y Observatorio astronómico local de la provincia.

Si alguno llegara á disgustarse con la primera parte del letrero, bien se le puede tapar la boca con la segunda, y vamos viviendo lo que todos somos hijos de Dios ó del presupuesto, que viene á ser casi lo mismo.

En vista de esto y de lo de más allá, el Observatorio arregló sus trastos y se puso en facha, que como sabemos equivale á una fachada incompleta.

Hé aquí las primeras y las últimas observaciones que ha hecho hasta el presente.

Jerez está situado á los 89° 29' 29" del meridiano de la *Gran Incuria Glacial* y 0° 2' 3" del *Océano Estimulante*.

Sus PERIECOS son las cogujadas que anidan y hacen su labor al pié de las cepas, con más esfuerzos que los mayetos de una fábrica de papel.

Sus ANTECOS, los palomos caseros que *almacenan* en sus nidos algunos espartos.

Y Sus ANTIPODAS, los gallos ingleses que *estraen* las plumas á las cogujadas y á los palomos.

El HORIZONTE se presenta borrascoso para las primeras, nublado para los segundos y claro y esplendente para los gallos.

La mayor parte de los planetas errantes ó *corredores* que cruzan el hemisferio de Jerez, están ya transparentes y van perdiendo hasta el pelo. (Léase cabellera).

El lucero MATA-GAÑANES empieza á correrse en dirección del signo del Zodiaco JUAN DE LAS VINAS, y por último, el cometa que en 1808 descubrió el célebre astrónomo *Mr. Jhambre*, ha asomado ya una pata por el lado occidental de la constelación *Monte de Piedad*.

Con respecto á las observaciones terrestres, el Observatorio ha consignado las siguientes.

Un carro atollado hasta las mazas en la hijuela ó camino rural del Almocaden.

Aunque con algunos baches y *bachas*, continúa transitable el camino de las Canteras; pero si las lluvias apretaran un poco más la mano, no estaría de más que á las referidas canteras se les dejara descansar un poco, aunque no fuera más que por el tiempo preciso para que criaran nuevos cantos.

El birlocho que en el verano último se dedicaba al tras-

porte de lanaza (1) ha desaparecido en una cuneta del arreficé de Capuchinos, cerca del Altillo, sin haberse podido salvar más que la cabeza del caballo y las pezuñas del dueño.

Las siguientes observaciones las publicó el Observatorio, con este preámbulo.

Tenemos que anunciar á los sábios que se dedican al estudio de la Geología, uno de los muchos y extraordinarios fenómenos extra-naturales que de algun tiempo á esta parte están ocurriendo en las hijuelas, cañadas y caminos del continente, y en particular en la parte occidental, hasta ahora inobservables por falta de instrumentos de corta vista.

El camino de la Canaleja, perteneciente al hemisferio Boreal, se ha cerrado un poco más allá de la Fuente del Clérigo, tan herméticamente, que solo han quedado en descubierto algunas *gavias de paso*.

El crecimiento lateral del terreno es digno de estudio hasta el punto de que los sábios no pueden llegar al Albaladejo.

En este momento se acaban de otallar tres burros, dos jacas y un hombre.

Si éste lo hemos colocado en último lugar, ha sido porque también fué el último que se estrajo de la gavia, hecho un ecce-homo de barro, que quedó á poco transformado en otro ecce-homo de cataplasmas y sangrias. Ya se vé! como el pobre estaba debajo y las bestias pataleaban....

Nota observatorial.—El parte que antecede no ha podido ver la luz pública hasta hoy á consecuencia de un extraño acontecimiento metereológico, que pudo ser fatal á todo el cuerpo facultativo del Observatorio, sin exceptuar á los caballos que piensan en la planta baja del edificio.

Resúmen del parte.

Las once en punto serian cuando apareció en el horizonte de Caulina una nube de color de chocolate, y al parecer compuesta de materia orgánico-insectívora, que corriéndose de E. á O. muy en breve cubrió la mitad de la ciudad, en la que se proyectó una sombra rubia á manera de faja zodiacal.

Tan extraño fenómeno despertó la curiosidad científica del observante, que se quedó aterrado al notar que la nube

avanzaba rápidamente hácia el Observatorio, como atraída por el foco luminoso de los cristales telescópicos.

¡Oh, cuán pronto se vieron cumplidos los temores del astrónomo!!

La nube, en menos tiempo que se viene abajo un edificio, invadió completamente el local, y todos los que allí se encontraban, menos el Director, se vieron envueltos, aplastados, mejor dicho, por la nube.

Diez segundos más que hubieran pasado bajo el peso de aquella inmensa molé, habrían sido bastantes para morir asfixiados, ó por haberse consumado por completo el aplastamiento del aparato huesoso de todo el personal.

Por fortuna, el sábio al par que esforzado Director, que en aquel momento se encontraba detrás de unas vidrieras y al lado de la máquina eléctrica, tuvo una inspiracion feliz y esta inspiracion salvó de una muerte cierta á los astrónomos.

El Director, con una resolucion heróico-científica, que podríamos llamar casi divina, se dirigió rápidamente á la máquina y ¡zas! en dos por tres, lanzó una fuerte corriente eléctrica al sitio en que suponía sepultados á los demás, y los demás se salvaron.

La electricidad disipó brevemente un buen cacho del meteoro, dejando en descubierto á la manera de un desmonte de ferro-carril, el sitio que ocupaban los pobres observatoristas.

Pero escepto este sitio, los demás de la sala continuaban rellenos por la nube, que sin ser vaporosa, ni líquida ni sólida se notaba en ella cierto movimiento molecular, ó mejor dicho, moléculo-animal-insectívoro, como no podia menos de ser, en vista de que la referida nube era una nube de. . . . pulgas.

Desde entonces los vecinos de Jerez, al divisar de lejos los puntales contentivos del Observatorio, se echan maquinalmente mano á las piernas, creyéndose atacados por las moléculas vivientes de la nube, que con gracia sin igual saltan y se recrean en la planta baja del Observatorio.

Mas no se tenga temor de que acometan algunas, que ya explicará la ciencia de una manera segura, cómo se ha de practicar el modo de matar pulgas.

(1) Nombre que se dá en este pais á los filamentos mas blandos y suaves del rastrojo, que generalmente se destina al relleno de jergones

XXIII.

Carnicería, Recoba, Pescadería y Panadería.**Edicto.**

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera necesidad del distrito *Por los clavos de Cristo*, dictada ante mí, en autos que penden de una buena voluntad, se sacan á subasta los edificios nombrados arriba, hasta dar la vuelta al Arco del Corregidor inclusive, bajo el tipo de quien los quiera, con tal de que sea de pronto y zumbido.

El remate tendrá hoy mejor que mañana, adjudicándose al postor que en menos minutos ofrezca arrancarlos de patillas, prefiriéndose en igualdad de ofertas al que disponga de más cuadrillas de trabajadores y los presente mas feos.

Por mandado de su señoría, *Pasa de Castaño Oscuro*.

XXIV.

La casa núm. 7 de la calle de la Amargura.**Un descubrimiento feliz.**

Jerez á tantos del mes de la fecha.

Mi querido amigo: en mis escursiones arqueológicas por esta ciudad he descubierto una verdadera joya, una brillante perla, escondida entre las algas de la Amargura, que amargura y bastante cruel por cierto hubiera sido para mí, no haber podido saborear las delicias que me han proporcionado unas ruinas tan notables.

A lo que alcanzo, creo que han de ser la de una pagoda india de los tiempos prehistóricos ó fabulosos, ó tal vez de la ignorada época en que se supone haber existido la gran ciudad de Mierdópolis.

Aquí, amigo mio, todo es grande, sorprendente y conmovedor.

Tal vez por uno de esos fenómenos extraordinarios que la ciencia no explica, aún se conserva parte del bellissimo artesonado (1) de una de sus gigantescas naves.

(1) Hoy ya no existe este tesoro.

En sus venerandos muros y en los inapreciables fragmentos de sus cornizas y capiteles, de pórfido y alabastro, aún se conservan vivitas todavía las secreciones gatunas y ratoniles de la Pescadería y de la calle de Limones.

Aquí, en estas sorprendentes y maravillosas ruinas, es donde únicamente se puede estudiar la historia del arte y la historia de la historia, hasta el punto de tener que exclamar: *valientes belenes!*

Por la adjunta descripción que también envío al *Daily News*, de Lóndres, y al *Figaro*, de París, podrás comprender las bellezas de estas ruinas, no descritas hasta hoy por ningún anticuario ni mucho menos por los cazadores de ratas de París.

Tu afectísimo, *J. Andana*.

XXV.

LA PLAZA DE PLATEROS.**Las empolladuras aéreas.**

Aquí fué donde el grande *Rollo* gallardamente se alzaba,
y aquí también donde luego
una cubeta urinaria
iba lentamente haciendo
poco menos que una charca,
que si no la quitan pronto
desaparece la plaza.

Después siguen más despueses,
pues si la vista no engaña,
se observan ciertos balcones
sobre viguetas y tablas,
con tal acierto y tal gusto
y tan artística traza,
que han sido, son y serán
la admiración entusiasta
del que aprecie en lo que vale
arquitectura tan sábia,
que traspasando los límites
de la inteligencia humana,

ha logrado despertar
 la de los pavos y pavas,
 apenas llegan los días
 tan terribles de la Pascua,
 y el pavero los conduce
 por esta célebre plaza,
 pues al ver los cobertizos
 se le conmueven las patas,
 y haciendo un *ligero* empuje
 con la cola y con las alas,
 buscando la salvacion
 se apoderan de las tablas,

Más como en este lugar
 son impotentes las cañas,
 porque á lo mejor tropiezan
 en las ménsulas de tablas,
 el desórden más completo
 se pronuncia en la piara,
 con gran desesperacion
 de los gefes que la mandan,
 que no pueden evitar
 que en ráudo vuelo las pavas,
 se amparen en las viguetas
 y allí tengan sus polladas.

XXVI.

LA PLAZA DEL PROGRESO

Señas particulares.

Si es á medias tu progreso,
 no te lo niego, alma mia,
 porque ya nadie se fia
 de *mujercuelas* sin seso.

Para que te llames eso,
 que es como yó deseara,
 te falta una cosa rara
 ya que tú no te la ten,
 y es que te falta, mi bien,
 casi, casi, media cara.

XXVII.

LA PLAZA DE EGUILAZ.

De todo como en boti.

Fué derribo y luego pla
 con dos nombres sucesi,
 siendo el último el de Egui
 que fué un poeta de fa.

Levantóse luego un cir
 de los ecuestres llama,
 y obtuvo buenas entra
 su director R. Di.

Despues se volvió tea
 por obra de encantamen
 y por la activa geren
 del activo Barrila.

De este teatro la histo
 por lo llevada y trai,
 me la callo y nada di
 por ser muy larga de con.

Basta saber que las ta
 las dió fiadas Argu,
 y que hubo muchos apu
 y sabe Dios lo que ha.

Despues que pasó algun tien
 pasó tambien á otras ma
 y hoy se encuentra reforma
 del modo mas sorprenden.

Tambien con buena fortu
 de la plaza el pavimen,
 por el lado del Orien
 una gran reforma obtu.

El resto ya es otra co,
 sobre todo cuando llue,
 pues se coje cada lie
 que pesa mas de una arro.

Además de una cante
que tiene como Tari,
los recibos de arreci
á este lugar enrique.

Aquí hay prados natura
y tambien de regadi,
y botánicos jardi
sin haber costado un cuar.

Hay tambien cuevas oscu
y tajos y precipi;
montecillos y coli
y túneles y acueduc.

Es la fauna portento,
desde el gato hasta la ra,
oruga y escaraba
y rana, grillo y babo.

Tambien aqui á más de u
se ha sorprendido en cucli
gravemente entreteni
en contar quince minu.

Y por último, esta pla
que no tiene compañe,
como Dios no lo reme
ha de dar muy malos ra.

XXVIII.

EL TEATRO PRINCIPAL.

Un empresario en puerta.

El idem llamando á la idem de la contaduria:

—Cuánto tardan en abrir!

El portero, hijo del Miño, abriendo:

—Qué sus ufrece?

—Ver el teatro.

—Pus lo veredes.

Y uno y otro penetraron por un pasadizo, angosto y oscu-
ro, como es costumbre en tales casos.

—Esta es la contaduria de las cuentas.

—Muy bien.

—Esta es la cunfituria de los dulces.

—Perfectamente.

—Este es el pa....

—Podeis omitir vuestras esplicaciones; me bastará con que
me enseñeis todo el local.

—Como quierades; peru...

—Pero que!

—Que tenedes un malditu jeniu.

—Muchas gracias; pero en fin, como tengo prisa...

—¡Ah, ya esu es utra cusa!

—Se conoce que no sois tonto!

—¡Ah, señor, comu he de serlu si está mi parroquia á me-
dia lejua contra Santiajo?

—El amor y el dinero no pueden estar ocultos, amigo mio.

—Muchas jracias, muchas jracias.

Minuto y cuarto despues, el Empresario y Mamerto, que
así se llamaba el compostelano, se encontraban en el centro
del palco escénico, mirándose como dos tontos.

Sin sospecharlo siquiera, estos dos personajes estaban
ejecutando en aquel momento una escena muda, como tal vez
no la hubiera presenciado jamás el lugar en que se encontra-
ban.

Si Máiquez y Romea existieran, de seguro no les hubiera
sido posible imitarla.

Tal era la propiedad con que el Empresario y el Portero,
tenian cerrada la boca.

Por fin, el primero de estos personajes dijo al segundo:

—Todo cuanto me habeis enseñado me ha parecido perfec-
tamente, y si el resto corresponde á lo que he visto, no será
nada extraño que el público de Jerez pueda apreciar en lo
que valen el mérito de las compañías que están á mi cargo.

—Esu es hablare comu se debe.

—Conque amigo mio, como el tren no espera sino cuando
quiere, deseo que me acabeis de enseñar el teatro.

—El teatru? El teatru habedes dichu?

—Si, buen hombre, el teatro.

—¡Peru es ciertu que me habedes dichu que us enseñe el
teatru?

—No he venido á Jerez á otra cosa, y como hasta el pre-

sente no me habeis enseñado más que la contaduría, los salones de descanso, el almacén de maquinaria, la guardaropía baja, el tablado para los ensayos de la orquesta y de los coros, claro está que me debeis enseñar la parte principal del teatro ó el teatro propiamente dicho, que no dudo habrá de corresponder al título que lleva de *Principal* y al buen nombre y á la importancia de Jerez, que es la tercera poblacion contribuyente de España.

Mamerto contempló con espantados ojos y durante dos minutos al impassible Empresario, y alargando la mano y encogiéndole la pierna, le dijo con voz casi desfallecida:

—Peru señor, si el teatro es este!!

—Mastuerzo! Quieres divertirme conmigo?

Y sino hubiera sido porque en este momento se presentó en escena un nuevo interlocutor, grave, impassible y calmoso, que llevaba en las manos unas grandes tigeras y un pedazo de carton, sabe Dios hasta donde hubiera podido llegar el desenlace de un drama que no habia sido anunciado por carteles.

XXIX.

LA PLAZA DE ABASTOS.

Enigma.

Si me adivinas, lector,
dentro de cuatro ó seis años
el nombre y lugar que ocupa
el sitio de donde salgo,
te he de dar cuanto me pidas
con tal que no valga un rábano.

Para que tú lo adivines
seré contigo muy franco,
diciéndote de corrido
algunas cosas y casos
del lugar en cuyo nombre
la adivinanza he fundado,
como pudiera fundarla
el tuerto de los espárragos.

Atencion, que ya comienzo,
préstame, lector, cuidado,

que si pestañeas siquiera
mi explicacion será en vano.

¿Cuál es, pues, aquel lugar
que se parece á un triángulo,
que en el invierno dá grima
y tristeza en el verano,
donde existen unas tablas
que á manera de tinglados,
forman cien chirivitiles,
súcios, húmedos y enanos,
que tienen por escaleras,
una sogá en los mas alto,
y en donde el reuma se coje
mas pronto que un trompetazo?

Decidme cual es el sitio
donde están alineados
cajones y cachivaches,
mesas, tablas y capachos
formando un conjunto estético,
sorprendente y variado.

Esclareced, si podeis,
este misterioso arcano,
en el que tambien existen
de lona, tablas ó esparto,
cobertizos giratorios
por arriba ó por abajo
simplemente escurridizos
ó simplemente amarrados.

Hay allí tambien sus velas
sin marineros ni barcos,
y unos tremendos cajones (1)
de propiedad de sus amos,
donde cada cual ha puesto
de sí mismo algunos rasgos,
que no solo es para verlos
sino hasta para quemarlos.

La gran variedad consiste,
que en medio de aquellos trastos

(1) Por fortuna, ya no existen.

se mezclan otros trastillos
tan bien acondicionados,
que cual torre de Babel
ó torre de Espanta Pájaros,
se alza orgullosa en el centro
del Jerez tan ponderado.

Esto, lector, es tan solo
lo que constituye el casco
del enigma que te trae
casi cachimareado.

Mas no temas, tranquilízate,
que yo te daré otros datos
para que al fin adivines
enigma tan intrincado.

En el lugar que te he dicho
se vende carne de macho,
de buey, lechón y borrego,
sin que discrepe ni un paso,
de las famosas acelgas
y los sustanciosos nabos,
los que á su vez fraternizan
con los montones de clavos,
con el queso de la Sierra
y horteras para gazpachos.

Allí se vé confundida
en el mas estrecho lazo
la morada remolacha
con diez pares de zapatos,
y los fósforos de Hernani
con el húmedo garbanzo.

Cintas de hilo y de seda
entres botijos y cántaros
se revuelven y confunden
con las ristras de los ajos,
las cuales guñan el ojo
al estremeño embuchado,
que no se dignan mirar
á su vecino estropajo,
á pesar de darse tres
por una mota ó dos cuartos.

Las punzantes tagarninas
dan á los bollos la mano,
mientras la leche de vacas
tiene pendiente un diálogo
con los tomates de Rota
y los libros empolvados,
que al lado de los cencerros
y los muñecos de barro,
esperan que los visiten
los tendedores de esparto.

En este lugar, en fin,
se encuentra todo á la mano,
desde las naranjas chinas,
hasta pinturas en cuadros,
que chillan como las liebres
cuando las atrapa el galgo.

Hay peines y calabazas,
requesones y salvado,
hierro viejo y escarolas,
trenzas de pelo.... de cáñamo,
alfajores de Medina,
sombritos de paja y platos,
y perritos y gallitos
de azúcar elaborados
por los que venden babuchas
de *abrigó* y de verano,
que dicen pertenecer
al antiguo pueblo hebráico.

Aquí se encuentra tambien
entre pepinos zocatos
los arenques de Galicia
y moñas para el calzado;
canasta para colar
y corbatas con elásticos,
botones y butifarras,
sierras, cuchillos y mazos,
espejos y miel de caña
y la raiz del granado;
camisetas y melones,
bragueros, lentes y chicharos.

gorritos de cristianar,
tenedores é higos pasos,
y los desechos de fábrica
desde la taza hasta el vaso.

Y por último, aquí están
revueltos y entrelazados
de lata el chocolatero
con los manojos de ápio,
y las cajas de betun
con el tocino salado,
el calcetín con la grasa,
las tijeras con los rábanos,
y la *Muerte de la mosca*,
que es una planta hecha ramo,
por *Melera* conocida,
se encuentra tan sin cuidado,
que allí las moscas disfrutan
para su vuelo ancho campo,
yendo de acá para allá,
desde las carnes al fango
ó desde el fango á las carnes
con vuelo certero y rápido.

Si á pesar de estos detalles
el enigma mencionado
no has logrado adivinar,
tendré paciencia, que al cabo
mas que Job tiene Jerez
con tener este mercado.

XXX.

LA PLAZA DEL ARENAL.

El tutilimundi.

—Andal de prinsa, que esta es la urtima funcion de vista
del dia presente de hoy.

—Juanillo: ¿fartan muchos bujeros por tapal?

—Demasio sabe'osté que no hay tapao ma que dó.

—Caya la boca, animá, que esto lo digo para metel gana.

—Po estas vista pocas gana puen meté!

—Juanillo, no me tientes la pasencia?

—Tio Anton!

—Qué quieres?

—Qué un muchacho quié tapá un bujero.

—Que afloje la mosca.

—Pero si...

—No arcansa?

—Lo que no arcansa es la monea!

—Cuánto inero trae?

—Un gato mamon.

—Mu poco inero es ese. Dile que suerte si quiera un gato
espechao y que no diga ná á naide.

—Si dise que no tiene má!

—Pué que sasome; pero ten mucho ojo con la monea, no te
se vaya á escurril como elotro dia.

—Estamos yá?

—Yá.

—Andal, prúbico ilustraio, que voy á correl las argolla!

—Escuche oste, tio Anton, nos vá á tené aquí empantanao
to er dia?

—Hola, buen amigo, no tenga usté tanta prinsa, que no es
puñalá de pícaro. En fin ya encomienso.

Ahora verán ustedede la gran plasa der Arenar de la sudial
de Jeré de la Frontera, que es la mas marnífica del globo ter-
restre de la tierra.

Por la derecha, dempues de la esquina de la Puerta der
Reá, verán ustedede la fachá que es la Santisima Triniá de las
fachases, porque á pesal de sel la fachá der paraó de San Dio-
nisio, la fachá de la taberna de la Goleta, y la fachá de la
Carniceria, no es má que una sola fachá que quita er sentio.

Miral que huecos presenta pol arriba y pol abajo! Miral er
tejaio de aplanuti, y sobre tó los barconaje de roilleras, que en
lo antiguo sarendaban á cuatro cuartos elasiendo cuando ha-
bia ajorcaos en la plaza.

Seguil mirando palante sin jasel caso der cacho costanero
que salanta sobre la fachá referia.

Apretal un poco elojio y vereis la entrá de la panaeria que
saqueao reducía á la mitá y dentro de poco se queará como
er gallo de Moron, cacareando y sin bobas, polque fartan, ó

mejor dicho, porque sobran barrigas consumidoras que todavía andan en dos pies.

Miral ahora en el cuartel que parece una paloma y un palomazo al mismo tiempo, que ha costado más dinero que pesa, y lo que ha costado todavía echarlo abajo.

Ahora verán ustedes el arco del Corregimiento y casa de Justicia, remendado por elante y con matauras por la espalda.—Juanillo: ¿qué estás roendo? Me la estarás pegando?

—¿Quién está cayendo, tío Anton!

—Juanillo, mira que te voy a eslomar!

—Si es media argarropa que me sobró del armuero!

—Juanillo: tú te estás yendo al fondeo con los cuartos del titirimundi....

—Escuche usted, tío Anton, he pagado yo mi dinero por escuchar esas pamplinas?

—Hombre, no paese sino que ha dado usted un peso duro por el sitio!

—Yo he dado lo que se me pidió, que siempre vale más que todo esos mamarracho que está metiendo pelo sojo.

—Hombre! ¿con qué son mamarracho las vistas de mi caja?

—Si señor, mamarracho que no valen ni la cáscara de un pepino!

—Si no fuera por lo que es, yo le iría....

—Póngalo usted!

—No piense, amigo, que tiene celos la luna.—Por la izquierda verán ustedes la casa de la taberna del Bombo, que tiene por barconaje dos filas de sartaeros de gorriones y uno de cotorra; huecos de iglesia mayol y tejado de avispero.

Ahora verán ustedes la casa de la confitería, que remata en una cabaña suiza con sus montones de nieve y todo encima del cobertizo.

Miral un poco más lejos la iglesia de San Miguel, que por dentro parece una tasita de plata y por fuera una cafetera remendada.

—Tío Anton, ¿qué está usted diciendo? Porque sino se ve más que la torre!

—Cállale usted la boca, que yo tampoco la veo y no digo ni palabra.

Ahora verán ustedes la taberna de los Culitos, donde se arman unas gazaperas...

—Pero ¿qué está usted, tío Anton, ¿no tiene usted otra cosa que enseñar me que taberna?

—Buen amigo, yo no enseñar me que lo que hay.

—Pero si eso está en todas partes!

—Entonces porque sarmira usted de que también estén de sobra en la plaza?

Ahora verán ustedes las casas Remolona, que sanqueado atrás y no andan ni por Dios!

Es verdad que si como están en fila segunda estuvieran en primera, sabría menester darle el quien vive hasta en la mitad del día.

—Ahora verán ustedes la taberna...

—Otra, tío Anton?

—Otra y no sea usted majadero, que ni tan siquiera he enseñado la mitad.—Ahora verán ustedes la taberna de los Palos, que los está dando a descansar jarriero sobre el ornato público sin que naide la haya yevado todavía a la casilla de la detención municipal!

Miral con atención al lado y veréis la entrada de la cuadra de los caballos darquile, que paese una leonera.

Ahora verán ustedes el centro de la plaza, dominado por el ocho parmera que dan la hora.

Miral la fuente de surtiore, que cuando se le jinchan las nanicas suelta un chorro que hasta ay!

Reparal el arrecifado de arrecife y el maravilloso alumbrado de toda la plaza que...

—Tío Anton! si es de día, ¿cómo se ve el alumbrado?

—No sea usted ganso, so animá! Se llama alumbrado...

—Tío Anton! Veo que se está usted diciendo demasiado de la boca y tendré que echarle algo de boliche.

—No sea usted niño, buen amigo, ¿no conoce usted que eso se lo dije no más que para ilustrarlo!

—Poen sortando otra ilustración como esa...

—Sin me gustan a mí los hombres, que sepan defenderse!

—No más que defenderse?

—Hombre! Quien dice defenderse, dice...

—Dise sortando una gofetá, no es esto?

—Ahora verán ustedes que arbolado tan, tan, tan...

—¿Qué ejeso, tío Anton, está usted tocando el tambor con la boca?

—Juanillo: (por lo bajo) prepara los bártulos, que nos vamos con la música á otra parte.

Y ahora verán ustedes er sitio, er sitio, er sitio aonde ván á poner los asiento, cuando los pongan.

—A ese, á ese! Tirarle un cascajaso!

—Darle un baño en er pilon!

—Dejármelo á mí solo!

Y el tio Anton, que á la cuenta esperaba este desenlace, salió á la carrera de la plaza, al compás de la mas estrepitosa silba que han escuchado los nacidos.

FIN.